



COMENTARIO



SERVICIO INFORMATIVO, EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA, AGUSTINAS 1343, PISO 6, FONO 6710133, CASILLA 27-D, SANTIAGO-CHILE

ARCHIVO

REPUBLICA DE CHILE			
PRESIDENCIA			
REGISTRO Y ARCHIVO			
NR.	92/2071		
A:	27 ENE 92		
P.A.A.	<input type="checkbox"/>	R.C.A.	<input type="checkbox"/>
C.B.E.	<input type="checkbox"/>	M.L.P.	<input type="checkbox"/>
M.T.O.	<input type="checkbox"/>	EDEC.	<input type="checkbox"/>
M.Z.C.	<input type="checkbox"/>	J.R.A.	<input type="checkbox"/>

23 de enero de 1992

RENTA EN EL DESIERTO: UN AÑO DESPUES

Por Henry E. Catto

Henry Catto es el director de la Agencia Informativa y Cultural de los Estados Unidos (USIA).

La guerra nunca es la primera opción de los estadistas y los ciudadanos. En los meses que siguieron a la brutal invasión iraquí a Kuwait, fue la última opción que le quedó al gobierno norteamericano. El presidente Bush, en estrecha colaboración con las Naciones Unidas, agotó todos los medios que disponía para obtener una solución pacífica de la crisis.

Un año después, algunos sostienen que, debido a los numerosos problemas que persisten en la región, la guerra del Golfo fue algo menos que una victoria. Aún cuando todo conflicto es siempre una mezcla de triunfo y tragedia (después de todo, ese es el título del último volumen de las memorias de Winston Churchill), la guerra del Golfo logró su objetivo principal y dejó las cosas mejor de lo que la mayoría de las guerras las han dejado. Se impone un breve repaso:

-- Gracias a una guerra aérea de 43 días, digna de mención por las escasas bajas civiles que causó; y de una guerra terrestre de 100 horas, brillantemente planeada y ejecutada, Kuwait fue liberado.

-- El poderío de Saddam Hussein en el Golfo Pérsico y su capacidad de desestabilizar esa crítica región han sido drásticamente reducidos.

-- Las armas de destrucción masiva de Irak han sido en su mayor parte destruidas, y el potencial de ese país de producir un arma nuclear rudimentaria, que era inminente hace un año, ha quedado invalidado indefinidamente.

-- Estados Unidos y sus aliados preservaron el acceso al petróleo del Medio Oriente; la alternativa habría sido permitirle a Irak mantener la conquista de Kuwait, con lo que habría controlado el 20 por ciento de los recursos petroleros mundiales, y más de la mitad de tales recursos, si hubiera obtenido el control de los que corresponden a Arabia Saudita y sus vecinos más débiles.

-- Al trabajar, desde el comienzo, con los británicos y otros miembros de las Naciones Unidas, Estados Unidos ayudó a construir una coalición internacional contra la agresión sin precedentes.

-- Se iniciaron las primeras negociaciones multinacionales con Israel y los estados árabes. Aunque todavía es muy pronto para determinar cómo concluirán, es evidente que ha comenzado un nuevo capítulo en la historia del Medio Oriente.

-- Como una reacción al cambio de circunstancias que siguió a la guerra del Golfo, Irán y otros países procedieron, con relativa rapidez, a completar la entrega de todos los rehenes norteamericanos cautivos en el Líbano.

En lo que respecta al principal éxito logrado en la guerra del Golfo, quizá sea el británico John Keegan, erudito y escritor de temas militares, quien lo explica mejor. En un artículo que publicó el 12 de enero el "Sunday Telegraph", de Londres, Keegan observa que existe ahora algo así como un nuevo orden mundial, que no sólo castiga, sino que también desarma a los agresores, y se mantendrá en tanto la comunidad

internacional persista en su voluntad y Estados Unidos y sus aliados permanezcan listos para actuar con fuerza y prontitud. La mayoría de los supuestos Saddams parecen haber comprendido ésto.

Saddam, por cierto, lo ha comprendido. Sus pretensiones de grandeza se han visto frustradas; sus días están contados. No, la guerra del Golfo no resolvió todos los problemas del Medio Oriente, pero convirtió a esta región y al mundo en un lugar mejor para todos nosotros, proeza nada pequeña sobre la cual harían bien en reflexionar los revisionistas en potencia.



COMENTARIO



SERVICIO INFORMATIVO, EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA, AGUSTINAS 1343, PISO 6, FONONO 6710133, CASILLA 27-D, SANTIAGO-CHILE

23 de enero de 1992

EL POTENCIAL ECONOMICO DE LA COMUNIDAD DE ESTADOS INDEPENDIENTES

Editorial transmitido por la Voz de los
Estados Unidos de América (VOA)

En un discurso reciente, Alan Greenspan, presidente de la Junta de la Reserva Federal -- o Banco Central de Estados Unidos, expresó palabras alentadoras sobre el gran potencial económico que representa la nueva Comunidad de Estados Independientes, o C.E.I.

Greenspan señaló que su potencial se basa principalmente en el enorme recurso de talentos que hay en la Comunidad. Sus masivas reservas de petróleo, gas y de varios minerales, son bien conocidas, así como sus vasta áreas de fértiles tierras agrícolas, sus grandes recursos humanos y especialmente su enorme conjunto de científicos e ingenieros altamente calificados.

El señor Greenspan señaló que el problema reside en que el recurso de talentos de la Comunidad se halla considerablemente fuera de nivel. Una de las razones es la ausencia de un gran número de profesionales empresariales que ayudan al desarrollo del sector privado y de los mercados en las economías de Occidente. Ellos son los contadores, los auditores, los expertos en marketing y otros que constituyen lo que se puede llamar "la infantería" de la economía de mercado. Ellos son -- afirmó Greenspan -- "los que habilitan a las empresas a responder a millones de señales del mercado que al final, guían los recursos hacia sus usos más provechosos en una economía de mercado descentralizada". Agregó que personas con esa capacitación deberían ser una prioridad en Rusia y en otras repúblicas, y Occidente debería a su vez ayudar en la capacitación de ese personal.

Otro problema que debe afrontar la Comunidad de Estados Independientes es la reestructuración de la industria. Las señales del mercado sólo funcionan cuando hay empresas que respondan a aquellas señales. Lamentablemente, afirmó Greenspan, la ideología marxista consideraba la competencia como destructiva y organizó la producción a través de los monopolios del estado. Las ineficiencias de esos monopolios aumentaron con su tamaño. En suma, la capacidad de responder a los cambios en el mercado se obstaculiza por las enormes estructuras burocráticas y por la inercia. Al mismo tiempo, la confianza o seguridad en los productores individuales en las economías planificadas centralmente, significa que cada vez que hay un colapso de una planta productora individual, se ve afectado en forma adversa todo el sistema económico. Esto no ocurre en la economía de libre mercado, que por lo general cuenta con varias firmas y numerosas plantas que producen artículos similares e idénticos y que se complementan en cuanto al uso de los sistemas de transporte. El señor Greenspan recalcó que son las presiones competitivas dentro de la economía de mercado las que crean esta redundancia y con ella, la flexibilidad económica.

Greenspan concluyó que, "debido a la insuficiencia de la utilidad de la infraestructura y del equipo, parece probable que en las primeras etapas del desarrollo de una economía de mercado...se pondrá énfasis en industrias con bajos requerimientos de capital -- por lo general, industrias pequeñas o ligeras. Esto se complementará con establecimientos de alta tecnología que atraerá al personal más calificado que esté disponible". A pesar de que el futuro no le será fácil, si Rusia y las otras repúblicas adoptan las decisiones económicas correctas, ellas superarán el asfixiante legado de una economía centralizada".
